



Sección religiosa.

- Domingo VII después de Pentecostés, 25. SANTIAGO EL MAYOR, Apóstol y Patrón de España; y S. Cucufate, mr.
- Lunes, 26. (*Antes †*) Santa Ana, Madre de Ntra. Señora.
- Martes, 27. San Pantaleón, mr., el B. Rodolfo Acquaviva, S. J., y Santas Juliana y Semproniana, mrs.
- Miércoles, 28. San Inocencio I, y S. Víctor, papas; y Stos. Nazario y Celso, mrs.
- Jueves, 29. San Guillermo, ob., Sta. Marta, vg. y Stas. Beatriz y Serafina, mrs.
- Viernes, 30. Santos Abdón y Senén, mrs.
- Sábado, 31. San Ignacio de Loyola, *fundador de la Compañía de Jesús, protector y especial abogado de las Congregaciones Marianas.*

Máxima.—Sin la humildad no se puede adquirir virtud alguna.
(*San Buenaventura.*)

FUNCIÓNES RELIGIOSAS.

CUARENTA HORAS.—Mañana concluyen en la iglesia de Nuestra Sra. del Carmen. La exposición de S. D. M. de 4 y media á 8 y media de la tarde. El lunes, 26, pasarán á la del Inmaculado Corazón de María y la exposición será de 7 á 8 y media.

Iglesia parroquial.

DOMINGO.—A las siete de la mañana la Conferencia de San Vicente de Paúl celebrará la Comunión general reglamentaria.

A las cinco de la tarde reunión de celadores del Apostolado de la Oración, en la sala de las Conferencias; y á las cinco y cuarto, de celadoras en la sacristía.

EL CISMA GRIEGO

IV.

Inconcuso principio de filosofía católica de la historia es que los pueblos, como tales, cumplen enteramente su destino en la tierra, y son aquí abajo castigados ó remunerados por la Providencia según sus obras; de ahí que con mucha verdad se diga que *la historia, bien tratada, es el cuadro de las justicias del cielo*; en este concepto podemos como corolario dejar sentado que *la tremenda desgracia que desde la consumación del cisma pesa sobre los griegos es á la vez consecuencia y castigo de la contumacia cismática*. Démoslo á conocer sumariamente en este artículo final.

Conviene desde luego poner ante los ojos la ruina y suerte de los griegos una vez separados de la Iglesia Romana. Renunciámos á historiar las agonías del imperio de Oriente, y nos basta asistir á su desastrosa muerte. Era el dos de Abril del año 1453 cuando Mahomet se presentó ante las murallas de Constantinopla con trescientos mil hombres y trescientas velas; Constantino apenas si contaba con siete mil hombres y escasos buques para la defensa de una ciudad de diez y seis millas de circuito. Las súplicas del Emperador no se habían escuchado en Europa, donde los príncipes, sobre estar divididos, hallábanse disgustados por la mala fe de los griegos, continuando en su cisma después de la sumisión de Florencia; y aunque el papa Nicolás V aspiró á reunir sus fuerzas y las de los demás estados, quiso Dios que los príncipes permaneciesen indiferentes: había pasado ya el tiempo de la piedad. Empezado el ataque con gran efusión de sangre, lucha per-

sonalmente Constantino y estimula á los suyos; pero cuando ve perecer á la patria exclama: *¿no habrá un cristiano que me corte la cabeza?* y lanzándose en medio de la pelea cae atravesado de golpes y cae con él el imperio de Oriente. Emprendida por los griegos la fuga penetran por todas partes los turcos y comienzan la carnicería: una población entera en la que se hallan confundidas y niveladas las clases en una esclavitud común, llenan el aire con sus alaridos, ricos, pobres, vírgenes, matronas, monjas y sacerdotes, en número de sesenta mil y son abandonados á la brutalidad de los bárbaros. Pocos días después de la entrada en Constantinopla Mahomet inunda aquella plaza con la sangre de los más ilustres personajes, atraídos por el pérfido anuncio de un generoso perdón.

La toma de Constantinopla, terrible expiación de los griegos cismáticos, había de tener por resultado el mantener en medio de la civilización cristiana el islamismo, que enseña una religión sin misterios, un culto sin sacerdocio, retardando la obra de los siglos de la legislación romana y cristiana, renovando la servidumbre doméstica y la poligamia, acompañada de los crímenes inseparables de ella y de los males con que la naturaleza paga á los que la ultrajan, sosteniendo, por fin, en Europa el anacronismo de un Estado bárbaro, sancionado en el canon de Mahomet, código que proclama sin vergüenza el despotismo más ilimitado, que consagra crímenes tan detestables como el parricidio de todos los hermanos del primogénito del sultán, el derecho de éste á la vida de sus vasallos y á todas las repugnantes liviandades del serrallo. Y aunque Mahomet respetó la existencia de la Iglesia griega, mas los altos dignatarios han de obtener á elevado precio el *berat* del gran Señor, ó sea la investidura: ¿podían conservarse libres las elecciones y respetados los cánones donde la voluntad del soberano constituye la ley suprema? No se hace, por tanto de extrañar que los nombramientos se hayan obtenido mediante fuertes sumas, y que el menor descontento haya atraído á los titulares el destierro ó la decapitación. El cautiverio de los griegos, sujetos al durísimo yugo de Turquía desde poco después de la definitiva separación de la Iglesia Romana, lo describe con sangre el propio Bozio. El mayor elogio del Catolicismo Roma-

no sería la comparación de sus efectos con los amargos frutos de cisma griego.

En segundo lugar, es manifiesto que una vez rota la unión y abandonada la Iglesia Católica, cayeron los griegos en profundísimas tinieblas de ignorancia, lo cual contrasta tristemente con el glorioso pasado en que fué Grecia ilustre cultivadora y maestra de las ciencias y de las artes: ¡Cuántos varones doctísimos dió ella! ¡Cuántas lumbreras en todo género de doctrina! mas, desde el año mil, apenas puede citarse uno con alabanza en el espacio de 600 años, sobresaliente en algún género de las artes buenas; hállese tan sólo algunas medianías. Los griegos poseían todos los tesoros de la antigüedad, cuya pérdida lamentamos hoy; sin embargo, ¿qué fruto supieron sacar de ellos? Atravesaron los siglos sin saber salirse del surco de las antiguas ideas; para ellos la filosofía se resuelve en acaloradas disputas, la historia en biografías y en leyendas; jamás hicieron aplicación de ella; como si la ciencia se envileciese descendiendo á la práctica! ¡como si quisieran demostrar cuán inútil es saber lo que dijeron y pensaron los más grandes genios, cuando no se tienen el talento ni la energía necesarias para escribir y pensar por sí mismos! Apenas se halla allí ninguno medianamente erudito; si alguno quiere alcanzar la ciencia, vála á buscar á Roma en el colegio que para educar á los griegos erigió Gregorio XIII. Mas; qué tiene de admirable la ignorancia de los griegos, cuando tienen preceptuada la elección de los obispos de entre los monjes, á quienes está prohibido bajo excomunión, cualquier estudio de filosofía? Así Bozio.

El deplorable estado de la moral entre los cismáticos añade todavía las más tristes pinceladas y fatídicos colores á la infausta tela de la Iglesia griega. ¡A cuán profunda simonía han venido á caer las dignidades, que se pierden ante un nuevo postor de mayor precio! No queremos hablar de la autorización de los repudios, con que rompen los indisolubles lazos del matrimonio mientras los paran á toda liviandad; confesamos de buen grado que las nobles señoras cultivan esmeradamente el pudor; pero la generalidad de las griegas muéstranse tan venales, que apenas si reputan falta el vicio impuro, como tuvo que hacerlo constar el doctísimo Padre Possevino legado allí de Gregorio XIII. Ni son menos deplorables

la vanidad y la intemperancia, al gloriarse de tener hijos hermosos, no para Cristo, sino para el lascivo mahometano; y, lo que es más de llorar, cuánto mejores y más bellos los tienen, más pronto y seguramente les son arrebatados y obligados á alistarse con Mahoma para los más nefandos crímenes.

Ni podemos omitir sobre la insordescencia de los infelices griegos, que aun habiendo estado bajo el dominio de cristianos y católicos Chipre, Creta, Zazinto y las islas Cephelas se han mostrado tan tenaces en la herejía griega, que más bien se dejan arrancar la vida que cambiar de doctrina, con ser la suya tan errónea. Por el contrario, la misma Iglesia griega ha venido á padecer el cisma interno, habiendo visto que de su seno se alzaban independientes, primero la Iglesia rusa y más tarde la del nuevo Reino de Grecia. Finalmente, ya no es de extrañar que con tanto tiempo transcurrido en el cisma, ningún santo haya producido la Iglesia griega, con ser antes tan fecunda en grandes santos. Son muy notables sobre este punto los escritos que nos han legado autores tan ilustrés como Zonaros y Bozio.

Y para que no se atribuyan al acaso las desgracias de los griegos, predicho se las habían los sumos Pontífices, y profetizadas les estaban por aquella alma doctísima y angelical de Sta. Brígida; mas es costumbre á los obstinados el despreciar á los nuncios de Dios. No caben en este artículo esas interesantes predicciones, coleccionadas por el docto Tomás de Jesús en su doctísima obra *De Unione Schismaticorum*, pero citaremos estas palabras de Sta. Brígida: «Sepan los griegos que su imperio y sus reinos ó dominios jamás estarán seguros, ni en tranquila paz, sino que siempre estarán sujetos á sus enemigos, de quienes sufrirán gravísimos daños y prolongadas miserias, hasta que con verdadera humildad y caridad se sujeten á la fe y á la Iglesia Romana.»

Por lo cual es de temer que si no vuelven al seno de la santa Iglesia Católica no tendrán fin las calamidades de los griegos. No vacilen, pues en inclinarse ante Dios, que perdona y salva á las naciones, más extraviadas que corrompidas, cuyos errores se transforman por obra de la Providencia en medios de salvación, y cuyas manchas son extirpadas por las desgracias, por las virtudes y

por las nobles acciones que merecen la admiración de los contemporáneos y la gratitud de la posteridad.

Cuanto á los buenos católicos, no esperen de los gobiernos europeos solución alguna que favorezca los intereses católicos en Oriente, lo cual estaría en discordancia con el espíritu moderno que les informa; tomen nota de las novísimas afirmaciones del Papa declarando á un Arzobispo griego que «el sultán, como solución al conflicto cretense, propuso á las naciones la cesión de la isla al Papa, mas las naciones no quisieron aceptarla»; por último, como medio el más práctico, conducente, eficaz, caritativo y meritorio, de coadyuvar á la reconciliación de los cismáticos griegos, adhiéranse celosos á los levantados trabajos y aspiraciones del inmortal pontífice reinante para la insigne obra de la *Propaganda fide* y de las *Escuelas de Oriente*, objeto de recientes encíclicas y de la actual *Intención mensual*, entre otras, para la pia obra del *Apostolado de la Oración*.

FILOTEO.

Formación y modo de ser de las Congregaciones Marianas

(Continuación.)

Las «devociones» de la Iglesia, son los dogmas llevados á la vida práctica, y producen en ésta grandes resultados; son grandes reguladoras en la mecánica de la gracia; son poderosos cables tendidos desde el cielo al mar de este mundo, para que se eleve por ellos el género humano hasta la gloria eterna; son faros para orientarse en épocas enteras; son manifestaciones de la gracia en la historia del mundo; son avisos de Dios, que pregonan su gloria más claramente que las estrellas del cielo, con sus palabras, obras y milagros.

Si vale lo dicho para todas las devociones que la providencia sobrenatural de Dios ha otorgado tan largamente á su Iglesia; y si la ley de su aparición y eficacia puede ser históricamente demostrada desde la «devoción al Buen Pastor,» consuelo de la primitiva Iglesia en las catacumbas, hasta la «devoción al Corazón de Jesús,» áncora de salvación de «estos últimos tiempos;» mucho mejor aparece aún en la

devoción á la bendita Madre de Dios, principio de toda salud, fuente de toda vida.

Pues bien; el *fin próximo* de la Congregación Mariana es la más acendrada veneración de la Madre de Dios; devoción llevada hasta su grado más perfecto por el empleo de los medios propios de las Congregaciones, conforme se ve en la teoría de sus Reglas y en la manifestación exterior y práctica de su vida. Más aun; la prosecución de este *fin próximo* conduce rápidamente y con facilidad y seguridad, como ningún otro camino, al último fin, á la santidad, y dentro de ésta á la santidad apostólica. Así se comprende el divino plan que sirve de base á la estructura interna y externa de la Congregación Mariana. Esta, como árbol frondoso, arraiga en los fundamentos y termina en la cima de la santidad.

Mas, preguntamos ahora nosotros: ¿cuál es la misión providencial de María en el reino de Dios sobre la tierra, y cual en el orden de la santificación objetiva y subjetiva de sus miembros?

Dos grandes dogmas nos aclaran los dos aspectos, interno y externo, de este reino de Dios y de sus relaciones con la Madre de su Divino Fundador.

El reino de Dios en la tierra, tal como fué figurado desde la creación del mundo, durante los millares de años del Antiguo Testamento, realizado después en la vida terrenal de Cristo, y tal como se desarrollará á través de lugares y tiempos hasta la consumación de los siglos; este reino de Dios, el Cristianismo, mejor dicho, es Cristo. San Pablo en sus Cartas dirigidas á los Colosenses y á los Efesios desarrolla este pensamiento. Esta obra de Dios es, según él, la formación de un cuerpo espiritual cuya cabeza es Cristo; es la extensión espiritual de la Encarnación del Hijo de Dios por medio de la gracia; es la vivificación y santificación del género humano por Cristo.

Este gran misterio obrado en el interior de la casita de Nazareth, debe salir afuera, ha de manifestarse en el mundo, desarrollarse espiritualmente, y vivificarlo todo hasta el fin de los tiempos y de las cosas. Tal es la idea fundamental del Cristianismo. Tal es el reino de Jesucristo. Más aun, tal es Cristo, como con enérgica concisión se expresa el apóstol San Pablo en su citada Carta á los Colosenses (1, 27).

Siendo esto así, ¿en qué relación está María respecto de Cristo, así considerado? Ella es siempre el primer instrumento de que se vale Dios en sus obras. Ensalzada á ser la Madre corporal del Cristo personal, ha sido constituida también como Madre espiritual del Cristo espiritual que se dilata en la humanidad redimida. Así como María dió

el Cristo al género humano y á cada hombre en particular, para salvarlos; así también debe dar espiritualmente el Cristo á todos y á cada uno para que logren la santidad; conduciéndonos Ella de este modo á la vida de la gracia; educándonos, perfeccionándonos, santificándonos.

Así, pues, el ministerio señalado por Dios á María en su divino reino, y la relación de Ella con todos los que á él pertenecen por el santo bautismo, es la íntima, firme y delicada relación de una madre con su hijo, pero más profunda, más noble y más tierna todavía; porque es obra del Señor, y las obras del Señor sobrepujan infinitamente a las de la naturaleza en hermosura, verdad y pureza. Para con nosotros tiene, pues, el carácter de Madre común, de segunda Eva, según la gracia, que nos eduque para llegar á «la medida de la edad perfecta según la cual Cristo se ha de formar místicamente en nosotros (*Eph.* iv, 13);» ó sea para la virtud cristiana, para la perfección, para la santidad.

Llena María de esta divina actividad educadora nos la muestra la Iglesia en los Libros sagrados. ¡Cuán suavemente y con qué ternura tan maternal nos llama en los Proverbios (viii, 32-35): «Ahora pues, oh hijos, escuchadme: ¡Bienaventurados los que siguen mis caminos! Oíd mis documentos, y sed sabios, y no queráis desecharlos. Bienaventurado el hombre que me escucha, y que vela continuamente á las puertas de mi casa, y está de observación en los umbrales de ella. Quien me hallare hallará la vida, y alcanzará del Señor la salvación.»

Ya durante su vida mortal vemos á María entregada á esta actividad y celo maternales. ¿Dónde hallaron á Cristo los escogidos de Israel, los pastores y Ana y Simeón? ¿Dónde los Reyes Magos; los primeros creyentes de la gentilidad? ¿Dónde le encuentra el mundo? Sobre las rodillas de María. De la misma manera que en Belén, como Madre real de Cristo, se inclinaba María cabe el pesebre sobre el Divino Niño, dándole con su leche la vida; así debía, así era preciso, consiguientemente al plan divino, que como Madre del Cristo que había de continuar viviendo en su Iglesia, se arrodillase junto á la cuna de esta, en el Cenáculo, el día de Pentecostés. Sus virgínicas oraciones y sus méritos se derraman allí como el óleo de unción de los Profetas sobre la cabeza de los apóstoles, y aceleran el llameante descenso sobre ellos del Espíritu prometido por el Salvador; cuando con un pie en la tierra y otro en el mar, se disponían á realizar la obra colosal de asentar en toda la redondez del globo los eternos fundamentos del

reino de Dios, levantando los muros de su edificio en los continentes é islas que á su paso se ofrecían, y acabando finalmente su obra por la cúpula que le da término; es decir, cuando se aprestaban á convertir el mundo entero de pagano en cristiano.

Su obra se ha extendido hasta lo inconmensurable, pero su ley de construcción ha permanecido la misma: «¡A Jesús, por medio de María!» Sabido es que el trato intimo de las almas atestigua que nadie puede tener verdadera devoción á María, sin que pase del pecado á la pureza, de la pureza á la virtud, de la virtud á la perfección. Y aun el testimonio más acreditado de la historia nos dice que las almas en que la verdad y la gracia de Cristo han tomado vida y forma más completas y perfectas, fueron las de los devotos más acendrados de su santa Madre y que mayor confianza tenían en Ella. ¿Qué milagro es, pues, que la Congregación Mariana, al desposar espiritualmente á sus miembros con la verdadera y más viva veneración de María Santísima, presente á éstos como objetivo final la perfección cristiana?

Sin embargo, esto no nos da idea más que del aspecto interior de una verdad tan sublime y que tan gloriosa se nos presenta para las Congregaciones, pero que tiene también su faz exterior. El fin y el espíritu de la Congregación, según lo antes indicado, son apostólicos en su esencia, en todas sus manifestaciones externas y en su modo de obrar. El origen de este rasgo distintivo del congregante no es otro sino la devoción á su Reina y Madre. El fin de su vida debe de consiguiente ser apostólico.

(*Se continuará*).

MI MEJOR AMIGO

I.

Desde hace muchos años entretiéndose los moralistas en lamentarse de la decadencia de la amistad.

Tal vez teugan razón; pero confieso que nada me importan sus quejas, toda vez que, á pesar de cuanto digan, cuento con un amigo, un verdadero amigo, un amigo ejemplar, que sólo tiene por divisa la lealtad y la franqueza.

No es hipócrita ni adulator; sus consejos son siempre nobles y desinteresados, y tiene el valor de sus opiniones por más que sean éstas contrarias á mis deseos.

A veces extrema demasiado su sinceridad; pero yo le doy las gracias por sus salidas de pie de banco, en vez de enfadarme, como harían otros en mi lugar.

¡Son tan raros los amigos como el mío!

II.

La primera vez que aprecié debidamente su mérito fué una noche. Estaba yo invitado á un baile, al que debía preceder un concierto íntimo y una comedia de aficionados. Y yo, por vanidad y por condescendencia, había aceptado un papel en la comedia y en el concierto.

Iba á salir de casa, cuando de pronto se me ocurrió la idea de ensayar de nuevo un pasaje difícil de la obra ante mi amigo, al cual me había olvidado de consultar.

Estábamos solos en mi cuarto y empecé á recitar una tirada de versos, accionando como si estuviese en el teatro.

—¡Qué movimientos tan absurdos!—me dijo de pronto mi censor.
—¿No ves que no sirves para el caso y que las alabanzas de tus aduladores te han perdido?

—Pero...

—¡No hay pero que valga! Tu mímica es estúpida y tus brazos parecen dos postes telegráficos. Te aplaudirán por cortesía, pero luego, en voz baja, dirán pestes de tí. Ya estás advertido, y ahora puedes hacer lo que gustes.

—Oyé ahora esta romanza.

—Peor. Estás hecho una verdadera caricatura.

Tuve un momento de desprecio; mas, al fin, comprendí la verdad de la crítica, y desde entonces no puedo ver una comedia de salón, ni oír cantar una romanza, sin bendecir interiormente la oportuna intervención de mi amigo.

III.

Desde aquel señalado servicio, resolví obedecerle á ciegas.

A lo mejor le encuentro y oigo que me dice:

—¿Qué te pasa, hombre, qué te pasa? ¿Tienes algún remordimiento? Mira que esas cosas suelen costar muy caras.

O bien:

—¿A dónde vas con esa cara de Pascua? ¡Apuesto cualquier cosa á que has hecho una buena acción! Pero no te felicito por ello, puesto que ya estás recompensando por tí mismo.

Y el caso es que siempre que me habla así, da de tal modo en el clavo, que me verá obligado á ser bueno por temor á las censuras de mi amigo.

IV.

Un día, sin embargo, tuvimos un altercado.

Encontréle de pronto, y deteniéndome al paso me dijo:

—¿Sabes que tu cabeza comienza á encanecer?

—¡Cómo! ¿A mi edad?

—No hago más que advertírtelo.

—¡Pues maldita la falta que me hace tu aviso!

—Lo cual no impide que tengas unas cuantas canas en las sienes. Te lo digo para que te prepares á renunciar á ciertos devaneos que podrían ponerte en ridículo.

—¡Eres un majadero, un impertinente!

Y el amigo, sin conmoverse en lo más mínimo, me contestó imposible:

—¡Qué feo te pones cuando te enfadas!

Tenia razón y quedé desarmado ante el buen sentido irónico de mi amigo.

V.

Y ahora recuerdo que me habré olvidado de enumerar sus dos más preciadas cualidades.

No hay que convidarle á almorzar ni á comer, ni pide dinero prestado.

¿Lo dudan ustedes? Pues sepan que en diez años sólo me ha hecho gastar tres francos y medio.

—¿Pero quién es ese amigo prodigioso?

—¡Vive Dios! El espejo ante el cual me afeito todas las mañanas.

PEDRO VERRÓN.

VARIEDADES.



Placeres de la vida periodística.

El editar una publicación periodística es un trabajo divertidísimo.

Si trata demasiado de política, nadie lo quiere. Si trata poco, todo el mundo se queja.

Si los caracteres de letra son muy pequeños, se declara al periódico ilegible. Si los blancos abundan, se acusa al editor de querer hacer economías.

Si publica telegramas, la gente dice que no hace más que contar *bolas é infundios*. Si no los publica está fuera de moda.

Si cita chistes y gracias, los redactores pasan por informales. Si publica relatos originales se le censura por no insertar artículos más serios. Si publica éstos, dicen que no sabe distraer á su clientela, y que reproduce lo que se ha visto ya en otras partes.

Si ofrece la biografía de un hombre público, se supone que es pagada. Si no la ofrece, todos opinan que no se ocupa de nada de interés.

Si inserta un artículo que pueda interesar á las mujeres, los hombres quedan descontentos, y viceversa.

Si el redactor en jefe no sale de su casa, dicen que es que tiene miedo de exhibirse. Si sale mucho, y frecuenta los teatros y cafés: «mejor haría en ocuparse de su periódico.»

Si no paga puntualmente á sus proveedores, no se puede tener confianza en él, y si por el contrario, paga con regularidad, dicen las malas lenguas: No es extraño, está vendido á tal á cual gran compañía.

Un perro y una puerta.

El insigne pintor francés Meissonier, el célebre autor del cuadro «Los coraceros» y de la «Retirada de Rusia,» tenía un perrillo al cual profesaba gran afecto. Enfermó el animal, y Meissonier, desolado como si se tratase de la salud de una persona querida, pasó revista en su imaginación á todas las notabilidades médicas de París, sin ocurrírsele ni por un instante llamar á un veterinario. Después de graves reflexiones, sacó de su cartera una tarjeta y escribió: «Meissonier suplica al eminente doctor Nhelatón que pase por esta su casa, para consultarle con gran urgencia.»

El eminente cirujano de Napoleón III se apresuró á acudir á la cita, presentándose pocas horas después en el estudio del gran artista.—Supongo, mi querido pintor, que no se trata de vos—le dijo al estrecharle la mano.—Ciertamente, doctor, y lo grave es que no me atreví á indicaros quien es el enfermo—replicó Meissonier muy turbado. Luego añadió:—¿Me prometéis no enfadaros?—Está prometido... —Pues bien, amigo mío, se trata de un perro. Le quiero como á una persona de mi familia. Está delicado y por nada del mundo pondría su vida en manos de un veterinario. Nhelatón se sonrió y dijo:—Pues no os apuréis por eso. Vamos á ver al paciente. El perro tuvo la honra de ser examinado por el médico de la imperial cámara. Poco después curó por completo.—Me habéis hecho un gran servicio doctor—exclamó Meissonier.—Conste que estoy á la recíproca.

Pasó algún tiempo. Una tarde el pintor recibió una tarjeta, que decía: «El doctor Nhelatón saluda á Meissonier, y le participa que estando edificando un nuevo *hótel*, tendría mucho gusto en ver su firma en algún sitio de la casa.» Meissonier pensó:—¡El doctor quiere cobrarse su visita al perro! No hay más remedio que complacerle. Al otro día se presentó en su estudio un mozo de cuerda con una puertecilla de extraña construcción.—Esto es lo que habéis de pintar, maestro—le decía Nhelatón en una esquila.—Después de un exámen detenido, Meissonier preguntó al mozo:—¿Qué clase de puerta es ésta?—Las nuevas puertas de los retretes. Ved, son muy cómodas y originales. Marcan perfectamente cuándo está y cuándo no está desocupado ese sitio. Meissonier comprendió que se trataba de un desquite. Despidió al portador, y á partir de ese día se dedicó á examinar y á estudiar la fisonomía del célebre médico.

Después pintó un magistral retrato en la puerta enviada, y á su vez se la remitió, escribiéndole:—Ahi va vuestro retrato; supongo que no querréis tenerlo en el sitio á que destinabais la puertecilla. No sé por qué, me figuro que al fin ocupará un lugar de preferencia en vuestra casa... Y en efecto, Nhelatón, comprando un artístico marco, colocó la puertecilla del retrato, convertida en notable obra de arte, en el puesto de honor del nuevo *hótel*.

SECCION DE NOTICIAS.

Hoy debe llegar á esta villa una columnita de infantería, caballería y artillería, que regresa de un paseo militar comenzado hará cosa de tres semanas, con objeto de ensayar unos bastos nuevos para la artillería de montaña.

Vistas que estarán de turno la próxima semana en el Panorama que se ha instalado en casa Domenech á favor del Hospital de esta villa.

MONSERRAT: Ermita de los santos Acisclo y Victoria.—Camino de la santa cueva.—Un grupo en la plaza.—Aposento de Santa Teresa.—El Rosario dominical.—La Virgen en la procesión.—La cueva de la Santísima Virgen.—Ruinas de la ermita de la Santísima Trinidad.—Portal posterior de frente.—Los ecos cerca de San Gerónimo.—Una boda.

BARCELONA: Tropas á Cuba, 13 Agosto de 1895.—Embarque de tropas para Cuba, id.—Weyler á Cuba, vapor Santo Domingo.—Weyler á Cuba, partida del Santo Domingo.

LONDRES: El puente colgante.—Parque Regente de San Jaime, núm. 1.—Museo nacional.—Museo nacional é iglesia.—Plaza Alejandro.—Guardias de á caballo.—Parque Regente, núm. 2.—El Parlamento.—Monumento á Alberto.—Casa de Lord-Mayor.

Las entradas se expenden en casa Planagumá á 25 cénts. una.

Hemos recibido el número de 15 de Julio de LA JUVENTUD, revista ilustrada internacional, especialmente hispano-americana-philipina, que se publica en Barcelona, cuyo sumario es el siguiente: El Apóstol de Cataluña.—Insinuaciones...—La cruz y la espada en las colonias españolas: 8.º Viaje de Magallanes; El estrecho.—Crónica científica.—Observatorio vaticano.—Crónica de las « Congregaciones Marianas. »—Nuestra correspondencia.—Correspondencia internacional.—*Efemérides históricas*: Batalla del Puente Milvio (311).—A través de Islandia.

La Compañía inglesa de seguros contra incendios *La Palatina*, ha nombrado agente corresponsal en Olot á nuestro particular amigo D. Ramón Masiferp.

El martes próximo pasado, cerca del Parque se desbocó un caballo, que no pudo ser detenido hasta la plaza Mayor. No hubo que lamentar ninguna desgracia personal.

En algunos pueblos de esta comarca se celebran funciones de rogativas para alcanzar el beneficio de la lluvia.

En la noche del día 20 fué incendiada una hacina (*batuda*) del manso *Vilar* de Begudá.

Ayer terminó el Septenario dedicado á Ntra. Señora del Carmen, predicando el Rector de la Residencia de los Jesuitas de Gerona, P. Luís Boixadera, que ha complacido al auditorio, no sólo por la elegante forma de sus oraciones, si que también por la variedad y oportunidad de los asuntos que ha desarrollado.

Anteayer á las tres de la madrugada falleció el anciano y celoso párroco de Batet, Rdo. Miguel Isamat, muy conocido en esta villa, no sólo por haber visto en ella la luz primera, si que también porque solía emplear el tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su ministerio en componer árboles genealógicos habiendo hecho algunos bastante notables.

Damos á su familia nuestro sincero pésame, y, al propio tiempo, á nuestros lectores les suplicamos una oración por el eterno descanso del finado.—R. I. P.

Sesión del Ilustrísimo Ayuntamiento

Día 20 de Julio de 1897.

Presidida por el Sr. Alcalde D. Juan Monsalvatje se celebró en dicho día la correspondiente á la semana de la fecha.

Declarada abierta y aprobada el acta de la anterior se tomaron los acuerdos siguientes.

Aprobar, mediante ciertas condiciones, el plano de la fachada de una casa que el Sr. Frigola desea construir junto á la carretera de Gerona.

Que pase á informe de la Comisión de Fomento la solicitud y el plano de una galería adyacente á la carretera de Gerona, cuya aprobación interesa la Sra. Carbó.

Celebrar como de costumbre las próximas fiestas de Ntra. Señora del Tura confiando amplias facultades á la comisión de Gobernación para que las organice.

Que pase á la de Gobernación, para que resuelva lo que estime conveniente, una solicitud respecto á un puesto vacante en la plaza.

Adquirir dos trajes para los guardias municipales.

Que la citada Comisión de Gobernación emita informe referente á los extremos que se indican en la solicitud suscrita por el arrendatario de la plaza.

Que se proceda al ensanche del local ó recinto del Salón de sesiones destinado al Consistorio comisionando al efecto á la de Fomento.

RELACION DE LAS DEFUNCIONES Y NACIMIENTOS que se han registrado desde el día 16 al 22 del actual en la Parroquia de San Esteban de Olot.

DEFUNCIONES

<i>Día.</i>	<i>Nombre y apellidos.</i>	<i>Domicilio.</i>	<i>Estado.</i>	<i>Años.</i>
20	Joaquín Serratosa Burgués.	San Esteban	viudo	69

Niños, 1.—Niñas, 0. || Total defunciones, 2.

NACIMIENTOS.

Niños, 4.—Niñas, 1. || Total nacimientos, 5.

NOTAS METEOROLÓGICAS.

AFECCIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA

BARÓMETRO ANEROIDE

Presión máxima. 743 m.

Presión mínima. 735 m.

TERMÓMETRO.

Temperatura máxima. . . . 32° c.

Temperatura mínima. . . . 15° c.

Vientos dominantes. . . . S. O. y N. E.

Estado del cielo. Despejado.

Lluvias (cantidad de agua) 2'9 mm.

Otros fenómenos. Rachas de viento, rocíos y lloviznas.

Mercado de Olot.

19 de Julio.

Trigo.	17	Ptas.	Habichuelas.	22	Ptas.
Mexcladizo.	14 á 15	»	Habas.	13	»
Maiz.	10'25	»	Patatas (carga).	10 á 12	»
Alforfón. (fajel).	10	»	Huevos (docena)	0'85	»
Mijo.	12	»	Paja.	2'25	»